

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

N° 16 - 01 de agosto de 2007

Punto débil: punto de ataque del diablo

El Padre Kentenich le da una gran importancia a nuestro punto débil (en alemán: “*Bruchstelle*”, punto de ruptura). Al reflexionar sobre la realidad de nuestra vida, deberíamos elaborar también nuestro o nuestros puntos débiles o vulnerables.

Desarmonía interior. ¿En qué consiste la particularidad de nuestra naturaleza humana, a partir del pecado original?, se pregunta el Padre. Y responde: consiste en una fragilidad peculiar, misteriosa. Es como una rotura o quebradura, una desarmonía interior. Y esa debilidad estructural se acentúa más todavía mediante herencias negativas o pecados personales. Y como resultado final, cada ser humano tiene su propio punto débil.

Puede ser una falta de carácter, un vicio como por ejemplo: la gula o la bebida, un mal genio, una debilidad en el campo sexual o en otro campo. Nuestra tarea de vida es, por eso, recuperar la armonía plena, ir sanando ese punto débil. Pero muchas veces eso no es posible, comenta el Padre Kentenich. Entonces tenemos que seguir luchando toda la vida, pero a la vez tenemos que aceptar esa debilidad y aprender a vivir con ella.

Recuerdo lo que el Fundador dijo a uno de nuestros Padres: En este punto Ud. ya no va a conseguir nada, pero sin embargo tiene que esforzarse siempre de nuevo. Ese Padre en aquel entonces tenía 33 años. Podemos sacar nuestras propias conclusiones.

Somos un campo de batalla. Y el Padre ubica ese punto vulnerable en un contexto mayor: en el contexto de la lucha a muerte entre las fuerzas divinas y las fuerzas diabólicas.

Y los hombres somos el verdadero campo de lucha entre esas dos **potencias invisibles** de la historia, el bien y el mal.

Queremos ser instrumentos aptos en manos de Dios y de la Mater, la gran antagonista del demonio. Pero también el “otro” quiere conquistarnos. Y para eso busca encontrar nuestros puntos débiles. Es como un general que quiere tomar una fortaleza.

La fortaleza puede ser un individuo, puede ser un grupo, o puede ser una familia. Y entonces igual que un general, el diablo busca el punto más vulnerable de la fortaleza. Y en ese punto ataca con todas sus armas. Quiere decir, mi punto débil es el punto donde me ataca el maligno, donde irrumpe en mi vida. Pero, por otra parte, es también el punto hacia donde Dios dirige el arsenal de sus gracias.

¿Qué conclusiones sacamos de esto?

El Padre nos pide contar mucho más con la influencia y el poder de Satanás en nuestras vidas. Tenemos que tomar más en serio esta fuerza destructora que actúa evidentemente en nuestro mundo.

¿Qué podemos o debemos hacer?

Según el Padre, deberíamos pedir más la bendición de Dios sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y también deberíamos rezar diariamente la oración de exorcismo del Hacia el Padre sobre nosotros, nuestros hijos y nuestro hogar. Otro medio eficaz es el amor a la Mater, la gran antagonista del demonio. Y la Alianza con Ella es como una alianza de combate contra el maligno y su influencia en nuestras vidas. Finalmente, es fundamental estudiar y elaborar mis puntos débiles personales, para estar más atento y preparado a los ataques y las tentaciones del diablo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Conozco mis puntos débiles?
2. ¿Soy conciente de poder del demonio?
3. ¿Rezo la oración del exorcismo diariamente?

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com